

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

31 Domingo del tiempo ordinario
CICLO (C) (2 de noviembre de 2025)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: Bendigamos al Señor que nos invita benignamente en este Domingo a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

En este Domingo celebramos el misterio pascual de Cristo, haciendo memoria de nuestros seres queridos, en esta CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS. Es un día de recuerdo, de súplica por ellos, de reflexión para nosotros y de esperanza. Un día viviremos en Cristo con todos ellos.

Confianto en tu amor misericordioso, abrimos nuestro corazón, reconocemos ante Ti lo que somos y te pedimos perdón:

- Tú, el primogénito de entre los muertos: *Señor, ten piedad.*
- Tú, vencedor del pecado y de la muerte: *Cristo, ten piedad.*
- Tú, la resurrección y la vida: *Señor, ten piedad.*

Padre Dios, que tu perdón y tu misericordia vengan sobre nosotros, como lo esperamos de Ti. Perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.

Todos: Amén

Moderador/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos alegres la Gloria de Dios:

*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.*

Moderador/a: Oremos *(pausa)*

Escucha con bondad, Señor, nuestras súplicas para que, al confesar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la futura resurrección de tus siervos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario V (Nuevos IV), 2 de noviembre, CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.

Las lecturas están al final de estas hojas).

HOMILÍA *(sentados)*

Este domingo, en la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, hemos proclamado el evangelio de san Juan. El texto nos sitúa en lo que podríamos llamar la sobremesa de la última Cena. Jesús dirige a sus íntimos dos grandes discursos. El Jesús que habla aquí trasciende el tiempo y el espacio. Es un Jesús que ya está en camino hacia el Padre, pero que no abandonará a los que creen en él y deben permanecer en el mundo. Y, aunque quienes le escuchan son sus discípulos, sus palabras se dirigen a los cristianos de todos los tiempos.

Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.

Va a ser un momento delicado para sus discípulos. Van a ver morir a su Maestro. Su confianza en él va a ser probada. En esta situación tan complicada no pueden temblar. Por eso les pide que crean en él con la misma fe con la que creen en Dios.

En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Jesucristo va a su Padre y en la casa del Padre preparará moradas para sus discípulos. Allí hay lugar para todos. Morada viene del verbo griego “permanecer”, “morar”, y designa un lugar de habitación estable y permanente. Jesús está afirmando que va a su Padre, a la casa del Padre-Dios, para preparar allí una morada, un lugar permanente de felicidad, para sus discípulos.

Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Podemos entender la promesa de que Jesús vendrá en la hora de la muerte de sus discípulos para llevarlos al cielo donde él se encuentra.

Estas palabras me invitan a pensar que la hora de la muerte es un encuentro personal con Cristo. Como buenos creyentes, si confiamos de verdad en Dios, de alguna manera percibiremos su presencia y nos dejaremos en sus manos, le daremos la mano para que nos lleve con él al cielo.

Todos vislumbramos otra vida después de la muerte. Y decimos frases como: “allí donde esté”. Porque no podemos pensar que una persona desaparece sin más de nuestra vida y del mundo. Tiene que permanecer de alguna manera, en algún sitio, e, incluso, sigue en contacto con nosotros de alguna manera.

Los discípulos de Jesús creemos en esa vida junto a Dios que nos anuncia Jesús, en compañía de los santos, incluidos nuestros familiares. Dios tiene para ti una morada, un lugar de felicidad preparado en el cielo. *(Pausa)*

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,*

*descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que entregó a su único Hijo y le resucitó para que todos tuviéramos vida eterna.*

1.- Por la Iglesia: para que anuncie la esperanza y el consuelo a todos los que sufren ante el enigma de la muerte. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los que mueren por las guerras o la violencia de los hombres, a causa de los accidentes laborales o de tráfico, o de las catástrofes naturales. **Roguemos al Señor.**

3.- Por nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos: para que descansen de sus fatigas y tengan parte en la resurrección gloriosa. **Roguemos al Señor.**

4.- Por quienes sufren la muerte de algún ser querido, para que sean consolados y se encuentren algún día con ellos, disfrutando también de la gloria eterna. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Dios todopoderoso, las oraciones que te hemos presentado y acuérdate de tus hijos que peregrinan en este mundo y aguardan la resurrección futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

33. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro**, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Como hijos de Dios intercambiamos un signo de comunión fraterna. Démonos la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: "El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna". Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, Padre, porque con amor creaste al hombre para que un día viviera contigo una vida sin fin.

- Te bendecimos, porque perdonas a todos y tu misericordia quiere que todos lleguen al lugar de la luz y de la paz.

- Bendito seas, Padre, porque quieres que vivamos eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en esta Celebración para conmemorar y pedir por todos los fieles difuntos.

Que tus siervos difuntos, purificados por el misterio Pascual, gocen ya del lugar de la luz y de la paz. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: Glorificad a Dios con vuestro amor y vuestra vida. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Lectura del libro de la Sabiduría (3,1-6.9)

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto.

Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

TODOS: El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan,
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6,3-9)

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,1-6)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice:

—«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde:

—«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Palabra del Señor